# LA DEHESA SERRANA: UN RECURSO NATURAL EN AUGE

Por VICENTE JURADO DOÑA
Biólogo.

Ya casi a finales de este año 86, la realización de estas II JORNADAS DEL PATRIMONIO DE LA SIERRA DE HUELVA, nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre algunos aspectos relativos al medio natural de nuestra bella comarca serrana.

El abandono general del medio rural, motivado por múltiples y complejos factores, ha permitido no obstante que se conservasen determinados ecosistemas naturales que aunque manejados e impactados en diverso grado, gozan aún de buena salud.

Me estoy refiriendo a los bosques galerías de nuestros cauces fluviales, cobijo de una rica y variada avifauna, y a las dehesas, que representan un modelo ideal de intervención humana en el medio rural.

La dehesa es algo así como una unidad ecológica donde coinciden e interactúan el hombre, el ganado y los árboles que la constituyen.

Como se sabrá, su origen es muy antiguo y probablemente el aclareo del bosque mediterráneo primitivo se realizó con fines defensivos, para evitar las emboscadas y los ataques sorpresa de los rufianes. Actualmente representa pues, una etapa de equilibrio hombre-medio natural difícil de igualar.

El estrato arbóreo, constituido por encinas y alcornoques mezclados, contribuye a mantener y mejorar la fertilidad de los suelos, pobres en general; las hojas, persistentes durante todo el año, amortiguan las fuertes temperaturas de nuestros estíos y evitan también el impacto de las gotas de lluvia sobre el suelo, protegiéndolo de la erosión; los frutos (las bellotas), cuya

producción se puede estimar entre los 200 y los 400 Kgs./Ha., constituyen el sustento del ganado porcino, aunque en los últimos años se hayan visto sustituidos por los abonos de importación.

Recientemente, el hecho constatable del aumento del prestigio de los productos derivados del cerdo ibérico, junto con una mayor preocupación por parte de la Administración, nos induce a pensar en el mantenimiento de las dehesas como sistemas agropecuarios válidos y rentables en nuestros días. La erradicación de la peste porcina africana se verá acelerada por nuestra entrada en la CEE, y por otro lado, el aumento de la producción de corcho y su revalorización en el mercado europeo (1) son factores que permiten esbozar una visión optimista sobre el futuro de los recursos naturales serranos.

El aspecto negativo lo constituye la nueva invasión de los eucaliptos, monocultivo dedicado a la obtención rápida de pasta de papel, de nefastas consecuencias para el suelo, la fauna, la vegetación y los recursos hídricos de nuestra Sierra, sin olvidar la falacia de la creación de puestos de trabajo. Sabemos ya, que el eucalipto favorece «la utilización por debajo de sus posibilidades de suelos de elevada potencialidad agrícola y ganadera, suceptibles de un aprovechamiento integral más diversificado y enormemente rentable desde el punto de vista socioeconómico» (2).

| (1) | Superficie arbolada de alcornoques | producción de corcho |
|---|---|---|
| Año 80 | 48.217 | 5.868 |
| Año 81 | 48.217 | 2.311 |
| Año 82 | 48.217 | 4.038 |
| Año 83 | — | 5.225 |
| Año 84 | — | 4.755 |
| Año 85 | 58.500 | 5.598 |

(2) Extraído del libro El Eucalipto. Actas de las Jornadas de Trabajo celebradas en Huelva.

Creo que a pesar del extendido carácter antisocial de la dehesa, motivado sobre todo por el régimen de propiedad agraria, un mantenimiento adecuado basado en el cuidado y poda de los árboles, en la saca periódica del corcho, en la potenciación de la ganadería extensiva, permitiría la utilización racional de unos recursos que están ahí y que suponen toda una carga de valores no sólo ecológicos sino también y sobre todo económicos y sociales.

No quisiera acabar este breve diseño de la dehesa serrana sin decir que la mayoría de los incendios forestales que destruyen nuestros bosques tienen su razón de ser (aparte otros factores en los que no voy a entrar), en los cultivos de especies altamente inflamables, como los pinos y los eucaliptos. Encinas y alcornoques, debido a su largo proceso de adaptación evolutiva, resisten bien el fuego y suponen la mejor defensa frente a este factor presente desde siempre en los ecosistemas mediterráneos. Las enormes pérdidas económicas que suponen los incendios cada año, se podrían reducir en gran parte forestando las laderas de nuestros montes con encinas y alcornoques. Baste decir a título de ejemplo, que la mayor parte de las 7.125 Has. de arbolado quemadas el pasado año en la provincia, lo fueron de pinos y eucaliptos. Sería muy esclarecedor al respecto acometer un estudio donde se relacionasen las hectáreas quemadas de nuestras especies autóctonas en los últimos años, y las quemadas de pinos y eucaliptos.

La dehesa, la formación más característica de nuestra Sierra, constituye un ecosistema extraordinariamente rico, diverso y estable, fruto de la utilización del medio durante milenios por el hombre, que entre todos debemos conservar y potenciar.